

UN ACERCAMIENTO AL DEBATE ACTUAL SOBRE LA SOCIEDAD GLOBAL

(Comentarios generales a «*Globalization and globalism in Latin America and the Caribbean*», publicado en *Latin American Perspectives**)

Emilio Romero Polanco**

En este número, la revista *Latin American Perspectives* nos ofrece las reflexiones académicas y políticas de un amplio grupo de distinguidos especialistas críticos de los fenómenos teóricos, históricos y socioeconómicos del capitalismo contemporáneo. Considero que su lectura es obligada para los interesados en esta apasionante temática, en la medida que nos brinda elementos clave para profundizar en el discernimiento de algunos de los principales factores explicativos del origen, la dinámica y perspectivas de la llamada emergencia de la sociedad global a escala mundial. El fenómeno de la globalización es visualizada como un proceso

que no es sólo económico-político, sino además sociocultural, lo que incluye problemas demográficos, ecológicos, de género, religiosos y lingüísticos. El debate actual sobre el globalismo involucra, según estos especialistas, un discurso complejo acerca de la naturaleza del presente orden mundial, sus fuerzas impulsoras y su evolución futura. Se señala que el concepto de globalización tiende a ser usado tanto crítica como acríticamente, para centrar el análisis de las interrelaciones dinámicas de los asuntos internacionales, regionales y locales de los principales problemas humanos, incluyendo los económicos, científicos, tecnológicos, políticos, reli-

* *Globalization and globalism in Latin America and the Caribbean*, en *Latin American Perspectives*, Cood. Richard L. Harris, Sage Publications, E.U., issue 127, volume 29, number 6, november, 2002.

** Investigador de tiempo completo del Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM; coordinador del Seminario de Economía Agrícola y del Tercer Mundo.

giosos, culturales, comunicaciones, transportes, educación, salud y ecología (Harris).

Los distintos académicos que colaboran en esta edición elaboran sus reflexiones pretendiendo adelantar explicaciones alrededor de cuestionamientos claves sobre esta problemática: ¿la globalización realmente está teniendo lugar?, ¿está produciendo integración y convergencia?, ¿está minando la autoridad de los Estado-nación?, ¿está caracterizando a la presente era de la historia y, de ser el caso, en qué difiere de épocas previas de la modernidad?, ¿la globalización está produciendo una cultura global, una economía global, un sistema político global, etcétera?

En relación con las respuestas que se dan a éstas y otras interrogantes se considera que en el debate actual la materia ha engendrado tres grandes corrientes de pensamiento: “hiperglobalizadores”, “escépticos” y “transformalistas”. Los “globalistas” o “hiperglobalizadores” son partidarios acrílicos del libre mercado y ven a la globalización como un fenómeno progresivo e irresistible; los “escépticos” o “tradicionalistas” se niegan a aceptar la novedad del proceso y la declinación del Estado-nación; los “transformalistas”, por su parte, reconocen un significativo cambio en el nivel global, pero dudan de

su alcance e inevitabilidad y señalan los límites del cambio (Munck).

El avance impetuoso de las fuerzas e intereses del capitalismo corporativo transnacional engendra distintos tipos de resistencia social a escala internacional, nacional y local. En la actualidad, la construcción de fuerzas alternativas de carácter progresista y democrático al fenómeno de la globalización neoliberal involucra explorar el concepto de un nuevo “cosmopolitismo global”, en donde los trabajadores están obligados a hacer una lucha contra toda forma de chovinismo que intente reavivar las viejas formas del Estado-nación, como protección frente al capitalismo neoliberal (Watson). Dentro de esta perspectiva que alude a un ideal globalista, se plantea la necesidad de explorar nuevas categorías tales como “reglobalización”, “globalización desde abajo”, “sociedad civil global”, “globalismo humanista”, “modelo alternativo de cambio global” (Bray y Bray).

Diversos autores niegan la validez científica del concepto de la globalización como un nuevo fenómeno histórico inédito en el devenir de la sociedad humana, enfatizando su carácter de discurso ideológico y apologético al servicio de los intereses del gran capital y del mercado. Se niega el mito de

la sociedad global (Nef). Para este autor la globalización no está produciendo la “aldea global”, armónica y universal. Más bien lo que está sucediendo es la transnacionalización de las elites que van del brazo de la desintegración de las comunidades nacionales y locales. Las circunstancias históricas del presente orden neoliberal exhiben una reestructuración macroeconómica global, resultado del triunfo del capitalismo transnacional que ha afianzado su hegemonía mundial sobre los restos del colapso de la Unión Soviética y el campo socialista, así como de la desintegración y marginalización de los países tercermundistas.

No obstante la evidencia de una nueva correlación de fuerzas a nivel internacional favorable a los intereses del capitalismo transnacional y de los principales Estados-nación imperiales, el fenómeno de la globalización económica no necesariamente implica un nuevo estadio en el desarrollo de la sociedad contemporánea o un “quiebre histórico” en el sentido de estar ante la presencia de una nueva era de poscapitalismo, postimperialismo o postsocialismo, más bien el globalismo entraña una construcción ideológica neoliberal que pretende legitimar las estrategias del imperialismo y su devastador orden capitalista. Desde este enfoque, la globalización es

simplemente la etapa actual del imperialismo económico (Chilcote y Vilas). Este último autor llama la atención sobre lo que a juicio suyo son los tres principales factores explicativos del actual desarrollo del capital monopolista internacional: a) las nuevas tecnologías en la informática que han fomentado el desarrollo del capital financiero y acelerado la velocidad de los flujos de la inversión extranjera; b) la existencia de una gran liquidez monetaria internacional ;y c) la acción de los Estados centrales a favor de las corporaciones transnacionales. También enfatiza acerca del carácter altamente especulativo, parasitario y depredador asumido por el capital financiero en esta etapa, al llamar la atención sobre la manera en que durante la segunda parte de la década de los noventa el valor de las transacciones financieras en la economía global fueron tres veces el valor total de la producción mundial de bienes y servicios no financieros, y casi treinta veces el valor del comercio mundial.

El mito del discurso de la globalización económica como un proceso homogeneizador uniforme que abarca e integra por igual a todas las regiones, países y sociedades del mundo debe contrastarse con la realidad desintegradora y polarizante que entraña la profundización de un nuevo orden mundial

neoliberal e imperialista. Lo anterior también nos habla de los propios límites de la globalización, como los nuevos desarrollos científicos y tecnológicos que son monopolizados por las grandes corporaciones trasnacionales, con sede en los Estados centrales del capitalismo. En asuntos estratégicos, como las inversiones en investigación y desarrollo de las grandes empresas trasnacionales de EUA, Japón y Europa, 80% se realiza en los países de origen y sólo 12% en el exterior por sus filiales. Asimismo, en materia de inversiones directas y acuerdos comerciales intrafirma, las decisiones se toman en las oficinas centrales, mientras las corporaciones trasnacionales dividen y relocalizan su producción en múltiples naciones y sitios, su control y las ganancias están centralizadas dentro de sus Estados de origen (Petras). Según nos demuestra este autor la distribución del poder de las grandes corporaciones a nivel mundial lejos de atenuarse se ha intensificado con la globalización: Así, por ejemplo, 79% de las 500 compañías más grandes del mundo son estadounidenses y europeas occidentales, si se incluye a Japón el porcentaje se eleva a 91%. Dentro de los imperialismos se reafirma la primacía de los Estados Unidos 48% (239), 31% (154) europeas y 11% (54) japo-

neas. El tercer mundo combinado (América Latina, África y Asia sólo representan 4% (22).

En relación con el mito de la expansión irresistible de la globalización económica impulsada por una nueva revolución científica y tecnológica, Petras se plantea dudas inquietantes sobre su real existencia. Además del estancamiento económico experimentado por Japón (pionero de la ingeniería robótica) a partir de los años noventa, y de la precipitación de la recesión estadounidense, en el año 2001, o del lento crecimiento económico de la Unión Europea y sus problemas de empleo, el examen estructural de la economía nos muestra, como lo ejemplifica el caso de Estados Unidos, la reemergencia de la "vieja economía" (industrial, bancaria, seguros, energética y farmacéutica) y el relativo declive de la "nueva economía" (particularmente la información tecnológica). En el caso de las empresas petroleras y farmacéuticas, su renovado poder obedece a nuevas fusiones y a la existencia de precios de monopolio y control de patentes más que a procesos de innovaciones tecnológicas o incrementos en la productividad, por lo que "Las tres grandes pretensiones de la revolución de la tecnología de la información:

eliminación del ciclo de los negocios, engendración de una revolución sostenida de la productividad y generación de altas ganancias, no están de acuerdo con la realidad”

Desde una óptica geopolítica el nuevo orden mundial impulsado por la actual administración del presidente estadounidense G. Bush, se limita a construir un sistema neoimperial que implica el incremento de la erosión de la soberanía nacional de la mayoría de las naciones del mundo y fortalece el rol hegemónico de las instituciones financieras globales que construyen las reglas internacionales de la política, la economía y la cultura en función de los intereses occidentales y, particularmente, estadounidenses. Después del derrumbe del bloque soviético y del fracaso de las estrategias nacionalistas del Tercer Mundo, las dos polaridades que emergieron con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial entre actores nacionales –entre Norte y Sur y entre Este y Oeste– ha sido reemplazada por una simple relación entre el centro y la periferia hegemónizada por los Estados Unidos de América (Nef).

Aunque contra lo que podría suponerse, a excepción de artículos referidos al caso brasileño antes de Lula (Dias), al caso venezolano

previo a la última crisis del gobierno Chavista (Ellner), a la resistencia de los Macheteros boricuas (Ojeda) o a experiencias de género (Becerra), el centro de atención de la mayoría de los articulistas de este número de la revista *Latin American Perspectives* no lo ocupa la especificidad de las naciones latinoamericanas en el contexto del mundo global. Sin embargo, aunque sólo se apuntan de manera preliminar, existen algunas agudas reflexiones de gran actualidad y relevancia como las referidas al papel del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en el contexto de la creación de grandes bloques comerciales que se disputan la hegemonía de los mercados a escala mundial o al papel asignado por la actual administración Bush al Acuerdo de Libre Comercio de las Américas, para privilegiar la presencia de las grandes corporaciones transnacionales en el subcontinente, dictar las reglas que gobiernan las inversiones, el comercio y patentes en las Américas, lo que permitirá combinar el proteccionismo doméstico, la exclusión europea y el libre mercado en América Latina, para aprovechar sus ventajas competitivas en la agricultura, negocios bancarios, energía, telecomunicaciones, minería y transportes (Petras).